

Ecología-Mundo, Capitaloceno y Acumulación Global

Parte 1

Los acontecimientos de finales del siglo XX, con la victoria del mundo capitalista sobre el socialismo soviético, influyeron de forma definitiva en la disciplina de Relaciones Internacionales. La euforia liberal-realista que acompañó el supuesto “fin de la historia” vaticinado por Fukuyama pareció confirmar que los postulados de las escuelas hegemónicas eran correctos, desmontando así aquellas perspectivas de corte marxista que tanto habían denostado durante décadas. La idea de que los estudios estructuralistas, principalmente la perspectiva del sistema-mundo, habían demostrado ser enfoques caducos se extendió por una gran parte de las escuelas del mundo gracias no solo a los vientos favorables al imperio, sino también por la profunda depresión que la caída de la URSS generó en gran parte de la izquierda mundial.

Lo que constituía una posición ideológica, acabó convirtiéndose en un cierto consenso académico que, a día de hoy, incluso en círculos críticos, parece seguir vigente. La escuela impulsada por Wallerstein ya se estudia más por su impacto pretérito que por la actual vigencia de sus categorías, pese a que los movimientos del capitalismo como sistema mundial confirmen la certeza de sus análisis.

Pese a los esfuerzos hegemónicos por borrar todo rastro de marxismo del mundo académico, lo cierto es que el Estructuralismo no solo no ha desaparecido (la prolífica producción académica aplicando su marco es buena prueba de ello) sino que ha experimentado profundos debates que han dado lugar a nuevas escuelas en las últimas décadas.

Esperamos que este doble monográfico (que continuará en el número 47) sirva como reivindicación del campo Estructuralista dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales, demostrando la vigencia de sus postulados y rompiendo con el mito de su caducidad. Sirva también como homenaje a Immanuel Wallerstein, impulsor de la que actualmente sigue siendo la teoría más aplicada dentro del Estructuralismo, el sistema-mundo, y que tristemente nos dejó recientemente, a mediados de 2019.

La intención de este monográfico, sin embargo, no es la de contribuir a la perspectiva wallersteniana, sino la de ampliar un campo de estudio que viene creciendo exponencialmente desde hace prácticamente dos décadas: la ecología-mundo.

Mucho se ha escrito sobre esta perspectiva, denostada tanto por los más acérrimos defensores del sistema-mundo como por una parte del marxismo ecológico, pero lo cierto es que no se opone a ninguna de estas corrientes, de las que nunca ha ocultado su influencia. La ecología-mundo no supone ni un *órdago* al Estructuralismo clásico ni un intento por apropiarse

de la ecología política: es una discusión abierta que persigue entender el capitalismo como un sistema mundial basado en la apropiación de la naturaleza para garantizar un proceso continuo de acumulación.

El análisis de la ecología-mundo se centra en una multiplicidad de aspectos, aunque es posible señalar algunos elementos fundamentales en su planteamiento. En primer lugar, se trata de una perspectiva que parte de una crítica al así llamado “dualismo cartesiano”, un principio basado en la separación que se ha establecido a lo largo de los siglos, especialmente de la modernidad, entre la naturaleza y la sociedad humanas. Este dualismo, al considerar que los humanos no son parte de la naturaleza, establece una jerarquía entre la “civilización” (el logos humano) y lo “salvaje” (la naturaleza extrahumana) legitimando el dominio de lo primero sobre lo segundo.

Tanto la experiencia cotidiana, como la historia del mundo o, en la actualidad, la pandemia que estamos viviendo, destacan el hecho de que esta separación no está fundada en la realidad, sino que, al revés, la humanidad es parte de la naturaleza. Los seres humanos sólo viven a través de la naturaleza, es decir, dentro y a través de relaciones socioecológicas. Esto quiere decir que nuestra reproducción como especie se basa tanto en la seguridad de la que proveen las comunidades humanas como en la necesidad de respirar oxígeno, ingerir alimentos o beber agua. En definitiva, la posibilidad de reproducción de la humanidad depende directamente del funcionamiento de la trama de la vida.

La crítica al dualismo cartesiano deriva así en un cuestionamiento al dominio, a la persistencia de relaciones de poder fundadas en la asimetría entre quien se erige como sujeto frente a lo que construye como objeto. Cuestionar el dualismo implica desmontar la construcción histórica que, a lo largo de la modernidad, ha situado en la posición de objeto a la naturaleza y todo lo que históricamente se ha asimilado a ella, ya sean las colonias, los esclavos o las mujeres, convertidos en yacimientos de recursos y trabajo disponibles e impagados, es decir, en naturaleza barata.

Esta construcción cultural y política del dualismo humanidad-naturaleza ha favorecido un proceso que ha sido fundamental en la historia del sistema-mundo y, con ello, de la ecología-mundo moderna: la conquista continua de nuevas fronteras de las mercancías y, sobre todo, de naturaleza barata, como modo de acumulación.

En esta lógica, las mercancías han alimentado la expansión, a nivel mundial, tanto de las inversiones capitalistas como del consumo que, en combinación con la extracción de plusvalía del trabajo, conforman la acumulación del capital mediante la ampliación del área de capitalización. La naturaleza barata, en cambio, solidifica el área de la apropiación, convirtiéndose así en la base sobre la que se ha fundado el proceso de expansión continua de las relaciones de capital.

Por lo tanto, la acumulación capitalista es generada tanto por el trabajo de la naturaleza humana como por una apropiación de la naturaleza extrahumana construida y producida como barata a través de conquistas militares, políticas e ideológicas. En definitiva, puede decirse que la riqueza social se funda en el trabajo invisibilizado y en la apropiación y subordinación de la vida mediante un proceso que tiene una lógica constitutiva: la necesidad de una expansión infinita, sin límites.



La acumulación infinita de capital necesita, por tanto, apropiarse de un creciente volumen de trabajo y recursos naturales baratos, sin considerar las consecuencias que esta lógica de producción y consumo implica para las vidas y la vida en general en la Tierra. El impacto de la reproducción de esta lógica es tal que ha determinado una nueva época de la historia geológica del planeta: el capitaloceno. Este término, producido dentro de los análisis de la ecología-mundo, persigue contradecir la lógica del antropoceno, pues el cambio de época o de era geológica no puede ser imputado a la humanidad en su totalidad ya que esta no constituye una fuerza homogénea con responsabilidades compartidas entre sus miembros. La realidad es que el clima está cambiando como resultado de los procesos mundiales de acumulación cuyos específicos responsables son los capitalistas y las fuerzas políticas e ideológicas que los han sostenido.

La crítica al concepto de antropoceno implica así la necesidad de cuestionar las relaciones socioecológicas vigentes, subordinadas a la lógica de la acumulación de riqueza sin fin que caracteriza la ecología-mundo capitalista.

Con este afán lanzamos una convocatoria abierta a la recepción de artículos que quisieran contribuir a estas discusiones, ampliando, cuestionando y debatiendo sobre una perspectiva que lejos de ser inmutable, persigue generar análisis críticos que rompan con los consensos capitalistas.

En primer lugar, tenemos el honor de comenzar este monográfico con una traducción del clásico texto de Hopkins y Wallerstein “*Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800*” publicado en la ya extinta *Review* (Fernand Braudel Center), en 1986. Se trata de un clásico del Estructuralismo, fundamental para comprender la perspectiva de las cadenas globales en torno a las cuales ha ido crecientemente vertebrándose la acumulación capitalista neoliberal. Agradecemos a Katharine Wallerstein por habernos cedido desinteresadamente los derechos para poder traducir el texto por vez primera a lengua castellana —traducción que estuvo al cuidado del historiador Eduardo Tamayo Belda—, una pieza indispensable de la literatura en Relaciones Internacionales.

En cuanto a los artículos incluidos en este número, no podríamos estar más satisfechos con la calidad de las propuestas recibidas. Originalmente, pensábamos publicar un único monográfico, pero la avalancha de propuestas recibidas (que demuestran el fuerte interés existente en el marco de la ecología-mundo) nos llevaron a dividir el trabajo en dos números.

Comenzamos el compendio de artículos con una ambiciosa y sólida propuesta teórica expuesta por Dwakarsing quien propone discutir el concepto de “capital natural” desde una perspectiva ecomarxista para romper con el discurso de la sostenibilidad (tanto blanda como dura). Así, a través de una profunda reflexión, la autora indicará cómo la consideración de la naturaleza como un capital más, solo sirve para su apropiación capitalista. Por ello, articula una propuesta para considerar más bien que la naturaleza no constituye un capital en sí, sino que el uso del término “capital natural” se refiere a situaciones donde el capital “negocia en nombre de la naturaleza”.

El número continúa con un artículo de Lo Bianco que destaca por su alto valor teórico. En él, el autor pretende discutir cómo los hegemonos de cada fase histórica de acumulación consiguen proyectar su poder sobre el conjunto de la ecología-mundo. Sin embargo, a diferencia de

los clásicos estudios sobre hegemonía, Lo Bianco no persigue señalar el gobierno de ese poder, sino que busca identificar qué articulaciones internas permiten establecer un poder que luego pueda aplicarse de manera hegemónica en el conjunto del sistema. La ambición de este artículo es tal que sólo presenta aquí su primera parte, generando, sin duda, altas expectativas sobre su continuación en futuras publicaciones.

En la línea de los estudios sobre hegemonía, Campagne nos propone un análisis rompedor sobre el funcionamiento del imperio colonial francés en Argelia y Vietnam. Gracias a una interesante reflexión y reinterpretación de la historiografía colonial francesa, el autor nos muestra cómo, si bien es cierto que los imperios coloniales supusieron la generación de economías-mundo destinadas a la apropiación de los cuatro baratos por parte de las metrópolis, sus proyectos ecológicos no siempre consiguieron ser efectivos. Así bien, a través del caso francés en Vietnam y Argelia, podrá verse que la producción de energías fósiles baratas en los imperios coloniales no puede darse por hecha, pues en ambos territorios hubo importantes dificultades para generar naturalezas baratas. Sin duda, se trata de un trabajo innovador que señala la importancia de realizar análisis multisituados aún aplicando macro teorías como la ecología-mundo.

Por su parte, la propuesta de Mina Lorena Navarro Trujillo y Lucia Linsalata parte de su experiencia en el espacio permanente de investigación “Entramados comunitarios y formas de lo político” de la Universidad Autónoma de Puebla, cuyo eje central es la defensa de la vida en América Latina. Así, cuestionando el concepto de vida como ha sido construido a lo largo de la modernidad capitalista, su contribución propone una mirada sobre los significados que han emergido dentro de las luchas antiextractivistas y por la defensa de lo común en muchos territorios de América Latina, reconociendo la centralidad de las relaciones de interdependencia liberadas por el uso que de ellas han hecho las relaciones de producción capitalistas.

El número continúa con un artículo donde Antonio Ortega Santos propone una investigación que habla del mar, desde el punto de vista de la larga historia de la extracción de sus recursos en el Golfo de California (México) entre los siglos XVIII y XX. Su investigación, que parte de la perspectiva de la Historia Ambiental, destaca el hecho de que los procesos de apropiación de la naturaleza tanto humana como extra humana han cambiado a lo largo del tiempo los recursos involucrados en las dinámicas extractivas. Sin embargo, la lógica fundamental de violencia en la que se fundan, que puede llegar hasta la eliminación de los pueblos originarios, ha seguido siendo la misma.

La siguiente contribución, de Sol Mora, gira en torno a las prácticas de acaparamiento de tierras orientadas a la producción de comida barata. El caso aquí propuesto es el de la política de inversiones en tierras en países extranjeros llevada a cabo por la República Popular China en el período 2000-2019 para producir soja, arroz y caña de azúcar. Lo que se destaca, a través de las categorías de la ecología-mundo, es el conjunto de límites y contradicciones ecológicas y económicas de este tipo de política, que, por un lado, encuentra dificultades para producir bienes agrícolas de forma barata debido a las altas inversiones tecnológicas necesarias y, por el otro, intensifica los procesos de devastación ambiental en los territorios involucrados.

Por su parte, Casanova Casañas nos introduce a los conflictos ecoterritoriales a través del



caso del Tren Maya en México, destacando cómo los megaproyectos implican tanto violencia contra los territorios, entendidos como el conjunto de las formas de vida y relaciones socioecológicas, como resistencias por parte de los movimientos sociales. El tema de la violencia y lesión de los derechos humanos está en el centro de este artículo, que contribuye a reconocer la interrelación fundamental en el marco de la ecología-mundo entre prácticas de despojo, abertura de nuevas fronteras y destrucción del tejido de la vida.

Por último, cerrando la sección de artículos, Miola, de Oliveira Junqueira, Prol, Vecchi-one-Gonçalves, Ferrando y Herrera tratan el tema de los bonos verdes desde una óptica crítica, con el objetivo de romper con la visión funcionalista que los sitúa como un elemento de sostenibilidad ambiental para señalar que, en realidad, constituyen una nueva frontera de mercantilización de la naturaleza. Mediante el caso brasileño, los autores indicarán cómo se trata de instrumentos de poder que persiguen sostener los procesos de acumulación estableciendo una nueva vía de apropiación de la naturaleza.

Tras el conjunto de artículos propuestos, los lectores podrán encontrar la Ventana Social, en la que tenemos esta vez el honor de contar con la participación de nuestro compañero Raj Patel, reputado investigador y activista de la alimentación. Aprovechando su profundo conocimiento de la perspectiva de la ecología-mundo le preguntamos sobre los orígenes del capitalismo, la función estructural del racismo en los procesos de acumulación, cómo entender la pandemia de la covid-19 y cómo puede el trabajo académico contribuir al cambio social. Sus respuestas, como es habitual en él, alientan a una profunda reflexión.

En la sección de Diálogos, contamos en esta ocasión con dos interesantes propuestas. Por un lado, María Milagros Faggiani pondrá a discutir la clásica obra “*Worlds in Motion*” de Massey et al. con la reciente publicación de Karakoulaki et al. “*Critical perspectives on migration in the twenty-first century*”. La discusión aquí girará en torno a una confrontación entre las perspectivas que han dominado los estudios migratorios en el siglo XX y los nuevos enfoques críticos que en estos últimos veinte años han asomado en la disciplina. Se trata, sin duda, de un debate epistemológico de calado en los estudios actuales sobre movilidad humana.

Por su parte, Rebeca Giménez entabla un sugerente *diálogo* entre dos obras: de una parte, el libro coordinado por Moore, titulado “*Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*”; de la otra, la recientemente publicada obra de Barca “*Forces of Reproduction*”. La discusión aquí virará en torno al concepto de antropoceno y cómo ambas obras, pese a discutirlo desde diferentes posiciones —el materialismo histórico frente a una perspectiva ecofeminista y decolonial— coinciden en numerosos puntos, principalmente en atacar su utilidad para el hegemónico capitalismo.

Por último, cerramos este número con cuatro reseñas. En primer lugar, Cristina Castilla nos presenta una revisión del libro “Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)” coordinado por Avallone y Santamaría cuyo objetivo es tanto dar a conocer los estudios de Sayad, como aplicar su mirada a determinados fenómenos migratorios contemporáneos.



Por su parte, Sofía Armando reseña el libro “Agenda 2030. Claves para la transformación sostenible” de Alfaro Amieiro et al. que aporta un debate crítico sobre la agenda de sostenibilidad social de las Naciones Unidas para la próxima década.

La tercera reseña es obra de Teresa Martínez, quién realiza un profundo repaso a la obra clave de Moore “*El capitalismo en la trama de la vida*”, la traducción al castellano del ya clásico “*Capitalism in the Web of Life*” y que fue publicada en 2020 por Traficantes de Sueños.

Finalmente, Camila Busso nos ofrece una reseña de la última obra publicada por Patel y Moore “*A History of the World in Seven Cheap Things: A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of the Planet*” donde los autores ofrecen una síntesis de la perspectiva de la ecología-mundo a través de siete elementos baratos indispensables para la acumulación y, por ende, para la conformación de nuestro mundo.

Terminamos así el número 46 de la revista **Relaciones Internacionales**. Esperamos que lo disfruten tanto como lo hemos hecho sus coordinadores ¡Buena lectura!

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

